Un océano de falsa ciencia Lacan-Perelman sobre la metáfora

An ocean of false learning Lacan-Perelman about the metaphor

Por Héctor López

RESUMEN

El presente trabajo se interesa en los alcances posibles de la pequeña nota agregada por Lacan al término de su escrito "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", donde remite a una intervención suya sobre la teoría de la metáfora realizada durante la disertación de Ch. Perelmam en la Sociedad de Filosofía el 23 de abril de 1960.

En esa intervención, publicada luego con ampliaciones con el nombre de "La metáfora del sujeto", expone una inédita versión sobre la metáfora como "creación de un sentido nuevo", que desafía a toda la tradición retórica que aún hoy la imagina como una sustitución por analogía, e incluso a la desarrollada por Perelman en su *Traité de l´argumentation* como relación entre cuatro términos.

Palabras clave: Metáfora - Perelman - Nueva retórica - Océano de falsa ciencia

SUMMARY

This present work is interested in the possible meanings of the short note added by Lacan at the end of his writing "The agency of the Letter in the Unconscious or Reason since Freud", where he refers to his intervention about the theory of the metaphor made during the speech of Ch Perelman in the Philosophy Society on the 23rd April, 1960.

In this speech, published later with extensions with the name of "The metaphor of the Subject", he explains an unedited version about the metaphor as "creation of a new meaning", that challenges all the rhetoric tradition that even today considers it as a substitution by analogy, and also the one developed by Perelmanin his *Traité de l´ argumentation* as relation among four terms.

Key words: Metaphor - Perelman - New rhetoric - Ocean of false learning

1. Presentación del tema

El 23 de abril de 1960, el señor Chaïm Perelman* hace una exposición en la Societé Française de Philosophie sobre "La Idea de racionalidad y la regla de Justicia". Lacan, que asiste al evento, a la hora de las preguntas realiza una compleja intervención, no sobre el tema tratado sino sobre la teoría que Perelman había expuesto de la metáfora en su obra *Traité de l´argumentation* (la nouvelle rhétorique), publicada en 1958, y traducida al castellano en 1989, (citada erróneamente por Lacan como "Théorie de l´argumentation").

En su intervención aprovecha para presentar ante Perelman una breve reseña de su propia idea sobre la metáfora, necesidad entendible si consideramos las afinidades entre la teoría de Lacan y la de Perelman, y las sutiles diferencias que Lacan planteó en esa ocasión al especialista.

Con la intervención que fue la nuestra (Lacan, 1957, p. 509) Lacan se refiere a ese episodio que posteriormente se transformó en un artículo breve aparecido en la segunda edición francesa de los escritos como "La metáfora del sujeto", que en la versión española de los *Escritos*, se incorpora recién en 1988 (Lacan,1961, p. 867).

Que Lacan finalice su escrito "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" con una referencia a Perelman es una merecida y oportuna distinción, aunque como siempre, no deje de plantear las diferencias como argumento a favor de sus propias ideas.

La revista psicoanalítica *Conjetural* ha publicado en un mismo número la conferencia completa de Perelman, la discusión posterior con los presentes donde se encuentra la intervención de Lacan, y un artículo de Carlos Kuri "Retórica de un humanista", en referencia a Chaïm Perelman (Kuri, 1995, pp. 75-132).

En verdad no es mucho más lo publicado sobre este tema. Además de la revista nombrada conocemos sólo dos trabajos específicos: "La respuesta a Perelman" de Guy le Gaufey, donde el autor trata de seguir, un poco a tientas, el desarrollo de Lacan. La dificultad del tema y la brevedad excesiva de la explicación de Lacan con respecto a las fórmulas que propone, hace incurrir a Le Gaufey en contradicciones y deslizamientos bastante evidentes. De ellos señalemos sólo uno: Guy le Gaufey dice, muy en la línea de Lacan que el éxito de la metáfora no consiste en que podamos establecer una analogía entre sus términos, pero a continuación la explica por "la aceptación de un público determinado que la considera exitosa al escucharla" (Guy Le Gaufey, 1992, pp. 186-197). Este salto que va del lenguaje a la convención social implicada, saca de foco el plano de estructura donde Lacan encuentra la determinación de la metáfora: en la subyacencia de la cadena metonímica.

El segundo trabajo sobre el tema, es el de Roberto Harari: "Metáfora, ¿tema y fora?" (Harari, 1985, pp. 29-48) donde el autor trata de ubicar la controversia en un plano más formal, y rescata oportunamente la descuidada teoría lógica que sobre la metáfora desarrolla J. Dubois de la Escuela de Lieja, basada en la intersección de clases (GRUPO μ, 1982).

Antes de continuar con la argumenta-

ción de Lacan sobre la metáfora, se impone aquí una pequeña digresión para referirnos a la "nueva retórica" de Perelman.

2. Perelman y el resurgimiento de la retórica

No podría disociarse del resurgimiento de la retórica el nombre de Chaïm Perelman (1912-1985). Comenzó trabajando en el campo de la lógica y sus preocupantes paradojas, pero pronto advirtió que las posibilidades de la demostración no se reducían al razonamiento more geométrico de la ciencia. Se orientó entonces al estudio de las leyes del discurso y a la revalorización de la retórica como teoría de la argumentación.

Lo que enuncia el subtítulo de su *Tratado de la Argumentación*: "La nueva retórica", quizá sea más apropiado llamarlo la retórica, de nuevo, en virtud del insoslayable lastre de repetición que reaparece en lo nuevo. Además del mérito de "despertar" los estudios sobre la argumentación de un largo desprestigio sufrido a causa de la ciencia positivista, su teoría de la metáfora logra sobrepasar, en parte, la explicación que tradicionalmente se había dado de ella, planteándola de una forma más lógica y rigurosa.

La amplia acogida de Lacan hacia la obra de Perelman se justifica sin duda en que "después de tantos siglos de hipocresía religiosa y de fanfarronería filosófica" (Lacan, 1957, p. 508) la teoría sobre la metáfora de Perelman, sin hacer metafísica, comienza a ligar la cuestión del ser con el lenguaje, lejos ya de toda entificación objetivista. Perelman seguramente se uniría a Lacan en su crítica al crédito acordado a toda especie de filosofía primera que pretenda una forma absoluta del ser y la verdad.

Acotemos de pasada que el rechazo de toda filosofía absoluta por parte de Lacan ha llevado a algunos a pensar que entonces él adheriría a la idea de un "contrato social" como solución al problema del origen de la sociedad. Que el orden social no se haya fundado en la naturaleza *phýsis* (sic) sino que sea una cuestión de pura convención *nómos* (sic), no implica que esa convención sea el "contrato social". Sin duda que Rousseau explica el paso del estado de naturaleza al estado civil por el contrato social, pero ésta no es la explicación psicoanalítica. La sociedad contractual más original no pertenece a un orden primario de relaciones, sino al orden secundario que resulta de la alianza entre dos familias, obligada por la prohibición del incesto**. Ahora bien, esta primera ley de la alianza, fundante de la cultura, en modo alguno es un contrato social, antes bien es la condición para que cualquier contrato, como el matrimonial, pueda establecerse. Sin esa metáfora primera no es posible ni siquiera comenzar a plantear la cuestión del ser del hombre.

A partir de la época clásica, y hasta la primera mitad del siglo XX, la retórica se había convertido en sinónimo de falta de verdad, de artificio vano, su estudio se limitaba a la enumeración de una lista gratuitamente complicada de figuras del discurso. Era, en síntesis, un manual del estilo florido, de los desvíos de la gramática y de la sintaxis

y, por consiguiente, también del camino recto a la verdad de la ciencia.

Perelman fue, en parte, responsable de la revolución retórica que comenzó en los años 50, muy poco antes de que Lacan, gracias a Jakobson, acordara al inconsciente freudiano una realidad no sustancial sino lingüístico-retórica.

El *Tratado de la Argumentación* (tomado este término en oposición a demostración), que recoge las ideas fundamentales de la *nouvelle rhétorique* de la Escuela de Bruselas, es sin duda la obra más importante de Perelman y justifica por sí misma el prestigio de su autor. Significa una ruptura con la concepción de la razón que tuvo su origen en Descartes, soportada totalmente en el sujeto de la conciencia.

Escribe Michael Meyer en el prefacio del *Tratado de la Argumentación*: "Se trata de uno de los grandes clásicos del pensamiento contemporáneo, una de esas raras obras que, como las de Aristóteles y Cicerón, Quintiliano y Vico, perdurará a través de los siglos".

Para Perelman, las demostraciones de la lógica formal moderna, necesarias en el campo de las ciencias físicas, resultan inoperantes en el de las ciencias humanas, el derecho y la filosofía.

La nueva relación con la verdad que él auspicia se ve confirmada hoy en el descrédito de las explicaciones monolíticas, de las ideologías dogmáticas, y un poco más atrás, en la puesta en retirada de la racionalidad cartesiana que se apoya, como decíamos, en una conciencia autónoma e instauradora de la realidad.

Nuestra época asiste a una disolución del sujeto tradicional de la razón, y con el descubrimiento freudiano, a una nueva concepción del lógos.

Evidentemente, Lacan encuentra una afinidad entre su modo de concebir esta nueva razón, el inconsciente, y la problemática desarrollada por Perelman. Para éste, la cuestión es cómo asignar a la razón un campo propio, no estrechado por la metodología demostrativa de la ciencia. Ese campo propio es el de la argumentación, que no busca su fundamento en las reglas del *cogito* cartesiano sino en las operaciones retóricas, únicas capaces de iluminar el campo de lo irracional o indecible. Ya Heidegger había insistido en que la verdad del ser no se encuentra en el lenguaje de la ciencia sino en el efecto desocultante de la *dichtung* (poesía).

Lacan sigue a Perelman en aquellos puntos donde su razonamiento permite desmentir que la verdad sea sólo producto de la exactitud, y patrimonio de un sujeto conciente de sí.

Un autor ya mencionado de entre los pocos que abordaron estos textos, Carlos Kuri, se refiere a Perelman como perteneciente a la corriente humanista. No suscribiríamos esa calificación, pues si bien Perelman se ocupa de una disciplina "tan humanística" como la argumentación, no lo hace al estilo clásico del humanismo. Su retórica racional no hace del hombre el sujeto de tal racionalidad, sino más bien descubre la racionalidad de la retórica misma, más allá del pensamiento razonable del hombre del humanismo. Al menos en su teoría de la metáfora, se advierte la primacía concedida a la lógica del lenguaje por sobre el hombre que habla. Sería necesario tener en cuenta el vivo elogio

de M. Koyré: “Me impresiona particularmente la distinción hecha por mi amigo Perelman entre lo racional y lo razonable, y su esfuerzo de sustraer valor al razonamiento razonable”. (Koyré, M., 1960, p. 101) Lo “razonable”, o “las razones”, son el engaño del pensamiento humano, pero lo “racional”, desde que tenemos “la razón desde Freud” es otra cosa, lo excede. En “La Metáfora del Sujeto”, breve escrito que se une al de Perelman, Lacan también dedica un inusitado elogio al *Tratado de la Argumentación*. Al pie de la primera página anota: “Véanse las páginas, que nos permitimos calificar de admirables, del *Traité de l´argumentation*, PUF, tomo II, pp. 497-534”.

Son las páginas que coinciden con los primeros tramos del Apartado B del Capítulo III de la Tercera Parte de la obra, pero no con el apartado completo. Su título es “El razonamiento por analogía” y está compuesto por siete puntos: del 82 al 88. Según la paginación original, el elogio abarca a los cinco primeros puntos: 82. ¿Qué es la analogía?, 83. Relaciones entre sus términos, 84. Efectos de la analogía, 85. ¿Cómo se la utiliza? y 86. El estatuto de la analogía. Pero no alcanza a los dos últimos: 87. La metáfora y 88. Las metáforas adormecidas. La metáfora es precisamente el punto sensible donde Lacan discute y se diferencia no sólo de Perelman sino de toda la retórica moderna. Lacan tiene de la metáfora una teoría exclusiva, propia de su modo de concebir el funcionamiento del lenguaje y la retórica del inconsciente, de ahí que su elogio se interrumpa.

La réplica de Lacan

Es importante esbozar un comentario sobre el particular, no sólo porque la réplica a Perelman es el motivo de la nota agregada por Lacan a su escrito “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, sino porque da cuenta de lo que distingue a Lacan de toda concepción lingüística o retórica de la metáfora, incluso la de Perelman, con quien Lacan reconoce tener puntos en común.

A Perelman le interesa más la explicación de la metáfora que la descripción. El supuesto que determina y condiciona toda su teoría es que la metáfora se basa en una relación analógica subyacente. En este punto Lacan alude a las dificultades de Perelman para desprender la metáfora de la analogía... (Kuri, 1995, p. 79). No podemos decir de Perelman que tenga la intención de realizar tal desprendimiento, pues su teoría toda se basa justamente en la analogía, compleja es verdad, pero analogía “por los cuatro costados”. Dice: “En este momento, la mejor forma de explicar [describir en el original, HL.] la metáfora sería concibiéndola, al menos en lo que concierne a la argumentación, como una analogía condensada, resultante de la fusión de un elemento del foro con un elemento del tema”. (Perelman, 1958, p. 611).

Perelman habla de fusión entre elementos, en otra parte habla de términos, diferenciándose de la concepción retórica que hace de la metáfora una relación entre imágenes, y permitiendo evocar la noción de significante.

Por tema entiende el contexto lingüístico donde se encuentra el elemento

a sustituir, y por foro el contexto al que se traslada la significación.

Explica la forma en que se realiza la fusión entre el tema y el foro por una relación entre cuatro elementos al modo de una proporción lógica: "A es a B como C es a D".

Para probar que la metáfora encuentra su determinación en un razonamiento analógico implícito, propone el ejemplo que Aristóteles hizo famoso: el atardecer de la vida para decir "la vejez". Si el sinsentido de atribuirle un atardecer a la vida transmite la significación de vejez, es porque se ha producido la siguiente proporción:

$$\frac{\text{Vejez (A)}}{\text{Vida (B)}} \qquad \frac{\text{Atardecer (C)}}{\text{Día (D)}}$$

La vejez es a la vida como el atardecer al día. Tenemos entonces C de B para sustituir a A.

Ahora bien, esta sustitución sólo es posible si existe una analogía entre los términos A y C.

El problema es el siguiente: ¿qué clase de analogía? Perelman rechazaría que se trata de una analogía real y directa donde estén implicadas las imágenes de la vejez y el atardecer, porque en ese registro no hay analogía alguna. Según él, se trata de una analogía lógica que requiere de los cuatro términos de la proporción, organizados dos a dos: A es a B como C es a D. Y continúa: "Se ve claramente cómo la metáfora puede construir una expresión a partir de una analogía. (…) La analogía, gracias a esta fusión, se presenta, no como una sugerencia, sino como un dato, lo cual equivale a afirmar que la metáfora puede intervenir para acreditar la analogía" (Perelman, 1958, p. 611).

Si en lugar de para acreditar la analogía hubiera dicho para producir (crear) la analogía, seguramente Lacan hubiera estado en un todo de acuerdo, pues la semejanza entre los términos sustituyente y sustituido no es un dato previo que la metáfora "acredita", sino una relación nueva que la metáfora "crea". Por lo demás, Lacan comparte que se trate de relaciones lógicas entre términos y no de semejanza en las imágenes de las cosas implicadas.

Perelman continúa su argumentación describiendo las metáforas más ricas y significativas, aquellas donde la fusión se produce entre los términos superiores del tema y del foro (A y C) que se bastan a sí mismos, mientras que los inferiores (B y D) no expresados, podrían suplirse de formas muy diversas. Que A y C se basten a sí mismos significa que tienen naturalmente una propiedad analógica.

Su ejemplo: un océano de falsa ciencia -que recogerá Lacan en "La metáfora del sujeto" para discutir la supuesta analogía "natural"-, es tomado por Perelman del tercer diálogo de Berkeley: Los términos explícitos en la metáfora: Océano y falsa ciencia (A y C) se bastan a sí mismos, mientras que el análisis de los subyacentes (B y D) podría encontrar variaciones múltiples. Por ejemplo: nadador y científico, o arroyo y verdad, o tierra firme y verdad, etcétera. En cualquiera de ellos, el análisis reconstruiría la relación de analogía entre cuatro términos, dos a dos del siguiente modo: "El océano es al arroyo, como la falsa ciencia a la verdad". Sólo el contexto permitiría una elección entre la multiplicidad de términos B y D posibles, nunca desprovista de cierta ambigüe-

dad, pero en todos los casos determinada por relaciones analógicas organizadas en pares de términos.

El comentario que haremos de Lacan hace necesario destacar en Perelman dos cuestiones más:

La primera se refiere a su enérgico rechazo a fundamentar la metáfora en una analogía imaginaria uno a uno. La fusión metafórica, dice Perelman, no nos pone ante una imagen, por más vívida que ella aparezca. "Flor de pluma", "ramillete con alas", "bajel de escamas" [metáforas tomadas de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, HL.] no constituyen la evocación de un objeto concreto, real o fantástico, el cual, en toda su compleja claridad representaría al pájaro o al pez. Concebir la metáfora como si derivara de la analogía, y la analogía como confrontación de relaciones, es la manera más eficaz de luchar, desde el plano teórico, contra el error denunciado con razón por Richards, de considerar la metáfora como una imagen (Perelman, 1958, p. 616). Éste también había sido el planteo de J. L. Borges en su ensayo "Las Kenningar" (Borges, 1936, p. 368).

Para Perelman, la analogía que subyace a la metáfora no consiste en una relación directa, dual, entre dos objetos que pudieran ser comparados en el plano de la realidad, sino en el razonamiento estructural, no conciente "A es a B como C es a D". En el ejemplo "ramillete con alas": el pájaro (A) es a las alas "(B) como el ramillete (C) a la flor (D); o en "bajel con escamas": el pez es a las escamas como el bajel a la madera de que está construido. No se trata de alguna imagen de semejanza entre un pájaro y un ramillete de flores, ni entre un pez y un bajel.

La segunda es la cuestión de las metáforas adormecidas (punto 88) y de las diferentes técnicas retóricas para despertarlas. Una metáfora adormecida es aquella donde ya no se percibe la fusión como relación entre cuatro términos tomados de campos diferentes (tema y foro), sino como la aplicación de un vocablo a lo que designa normalmente (uno a uno). Muchos de los términos usados naturalmente en nuestro lenguaje cotidiano son metáforas adormecidas. Cuando hablamos por ejemplo del embarazo de una mujer, queda totalmente adormecida la significación metafórica de vergüenza y pudor, lo "embarazoso" del hecho sexual implicado, y creemos estar refiriéndonos únicamente al hecho biológico de la fecundación. Sucede exactamente lo mismo con el término fecundación como metáfora de la tierra sembrada, y así cada término nos llevaría a una metáfora adormecida.

Para despertarlas, Perelman enumera una serie de técnicas. La más usual "consiste en desarrollar de nuevo una analogía, partiendo de la metáfora". En nuestro ejemplo de la metáfora fecundación, podría ser: "la gestación es al nacimiento como la siembra es a la cosecha".

Bossuet despierta la metáfora adormecida en "arrastrado por las pasiones" desarrollando la analogía subyacente: "Mirad a ese insensato en la ribera del río, quiere pasar a la otra orilla y espera que el río termine de correr; no se da cuenta de que corre sin cesar. Es preciso pasar por encima del río, caminar contra la corriente, resistir el curso de nuestras pasiones

y no esperar que corra lo que nunca acaba de pasar". De tal modo que podríamos establecer la siguiente proporción: la resistencia es a las pasiones como el puente es al río, lo cual no implica ninguna imagen real en común entre la pasión y el río.

En "La metáfora del sujeto" Lacan dice: no dejo de concordar con la manera en que Perelman trata a la metáfora al descubrir en ella una operación de cuatro términos y hasta con su justificación por el hecho de separarla decisivamente de la imagen.

La diferencia fundamental se planteará con respecto a la operación lógica que subyace y determina a la metáfora.

En ese sentido, Lacan acuerda con la existencia de cuatro términos pero no con la correspondencia analógica dos a dos entre esos cuatro. La diferencia más contundente de Lacan había sido ya dicha aun antes del Tratado. En efecto, en "Función y campo de la palabra y el lenguaje" escribió taxativamente: "la metáfora no es una analogía".

La diferencia se entiende si tenemos en cuenta que la teoría de Perelman, no sólo mantiene, sino que se apoya en el signo saussureano. La metáfora sería la fusión de un signo (S/s) con otro signo (S/s), donde el significado del primero se traslada al segundo, que puede así reemplazarlo gracias a la equivalencia que existe entre ambos. Tomemos por ejemplo "un océano de falsa ciencia". Si por un lado un sema (unidad de significado) de "océano" es su inmensidad, esta significación se traslada a "falsa ciencia", entonces puedo decir "océano de falsa ciencia" y de esa manera el sema inmensidad del "océano" dice lo que es toda esa falsa ciencia.

Pero así, a pesar de su formalismo teórico, Perelman no se desprende del prejuicio tradicional de la retórica: suponer que es el mismo "océano" el que aparece en la metáfora y el que existía antes de la misma, geográficamente. Adjudica una misma entidad a dos seres en verdad diferentes. Se pierde totalmente lo que Lacan quiere rescatar como esencia de la metáfora: su poder innovador, su chispa de creación semántica.

Para eso comienza por romper la correspondencia signo a signo (S/s, S'/s'), o sea dos a dos. Siguen siendo cuatro elementos, pero ahora se trata de una cadena de tres significantes que permiten la emergencia de un significado nuevo, que no estaba antes y que por lo tanto no se apoya en una supuesta unicidad semántica del significante "océano". Es sabido que para Lacan el significante no está adherido a un significado, ni siquiera a varios intercambiables, en el sentido de la "polisemia" de casi todas las palabras.

El formalismo que pretende Perelman, es decir la forma en que él reparte los elementos del tema y el foro dos a dos, ya no es válido para la metáfora, y la mejor prueba es que se esfuma en las mismas ilustraciones aportadas por Perelman (Lacan, 1961, p. 868).

Lacan toma el mismo ejemplo para demostrar que, en efecto, cuando Perelman tiene que definir los significados implicados en su teoría analógica, se ve forzado a reconocer que en realidad pueden ser múltiples y variados (recordemos la multiplicidad de palabras que pueden ocupar el lugar de C (arroyo, nadador, barco,

laguna, etcétera) y D (científico, verdad, sabiduría, etcétera en "océano de falsa ciencia"). Lo cual para Lacan, más allá de la polisemia, es la prueba de que el significante, pudiendo tener cualquier significado, no tiene en realidad ninguno.

Lo cierto es que el significante "océano" que aparece en la metáfora, ha transmutado de tal forma su ser para significar la vastedad de la falsedad en la ciencia, que ya no es, en absoluto, el objeto que estudia la "oceanografía". O-sea-no. Se trata de otro ser. A pesar de la antigüedad de la metáfora en cuestión, no podría existir diccionario en el mundo que diga del océano: "inmensidad de la ciencia que es falsa".

En definitiva, la metáfora es un significante que conlleva un efecto de sentido nuevo que rompe todo vínculo con la imagen del océano y con cualesquiera de sus significados posibles. O lo que es más acertado, demuestra que el significante no tiene ningún significado, y que la metáfora no es un accidente del lenguaje, sino su ley esencial.

Para Lacan, "un océano de falsa ciencia" es una metáfora adormecida por la reiterativa frecuencia del uso metafórico del término "océano" para connotar la inmensidad, profundidad, abismalidad, etcétera. De despertársela en su frescura, esta metáfora, como cualquier otra, revela ser lo que es entre los surrealistas. ¡Despertémosla nosotros!: vemos de pronto a la falsa ciencia ondular, rugir, nos impresiona su soberbia, lo ilimitado de su vastedad insondable… todo vaso que quisiera sacar algo de allí se hundiría irremediablemente ¿Podríamos en efecto sacar de ese inmenso océano aunque más no sea un solo vaso de verdad antes de que se hundiera inevitablemente en tamaña extensión de falsedad?

De la misma manera, el ejemplo que Perelman reanima de Aristóteles: el atardecer de la vida para decir la vejez, pareciera obedecer a una analogía semántica previa entre atardecer y vejez, que transmitiría naturalmente la idea de "placidez" y "reposo" entre otras muchas analogías imaginarias. Pero sucede que la significación más desagradable de "vejez", la proximidad de la muerte, queda reprimida; en "atardecer", por su parte, nada hay tampoco en lo real que haga pensar en la placidez y reposo como no sea únicamente el tono bajo de las vocalizaciones, así se trate del jadeo de los cosechadores o del alboroto de los pájaros, ironía: los cosechadores están con la lengua afuera de tanto trabajar y los pájaros ensordecen la tarde; ¿es la imagen que conviene a la placidez del "atardecer de la vida"?

Por lo tanto, no sólo la metáfora no transporta los significados previos, sino que los abandona (los reprime) para producir un nuevo sentido como efecto de la fusión-sustitución de un significante (vejez) por otro (atardecer). Para que la metáfora cumpla esa función debe estar incluida en un contexto metonímico, en este caso, breve; sólo un tercer significante: "vida". Si la vejez puede ser imaginariamente un atardecer, no es debido a su condición real ni a la experiencia común del atardecer, ambas bastante inquietantes por cierto, sino al efecto de la relación entre los cuatro térmi-

nos, algo que sólo puede captarse en el análisis reconstructivo. Después de lo cual, tendremos que recordar que, por muy bla-bla-blá que sea esencialmente el lenguaje, es de él sin embargo que proceden el tener y el ser (Lacan, 1961, p. 869).

De la misma manera, si en el ejemplo de Booz dormido, "su gavilla" hace surgir el falo como aquello que el anciano tiene, es porque ese es el significante en torno del cual gira todo el poema hasta su última imagen (alusión al contexto metonímico).

Acometamos, para terminar, la fórmula de Lacan, haciendo nuestro propio intento, como los autores que nos precedieron, de descifrar su funcionamiento:

$$\frac{S}{S'_1} \cdot \frac{S}{S'_1} \rightarrow S\,\frac{1}{s''}$$

Con esta fórmula obtiene:

$$\frac{\text{an ocean}}{\text{learning}} \text{ of } \frac{\text{false}}{x} \rightarrow \text{an ocean}\left(\frac{1}{?}\right)$$

El océano es a la enseñanza (ciencia) como la falsedad es a x.

Lacan dice "precisar" con esta fórmula la dada en el segundo capítulo de "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En realidad Lacan ya había transformado esa fórmula en otra que también relaciona cuatro términos en "De una cuestión preliminar a un tratamiento posible en las psicosis", siguiendo así más ajustadamente a Perelman. Si esta fórmula "precisa" a la anterior es sólo en el sentido de transformarla para resaltar que se trata de una relación entre cuatro términos, tal como acabamos de ver en Perelman. Recordemos que el *Tratado de la Argumentación* aparece por primera vez en 1958.

Lacan ha separado el sintagma estereotipado (frase que funciona como una sola palabra) *false learning*, para mostrar que entre ambos términos hay una equivalencia y que por tanto la fórmula puede ser simplificada. En efecto, Berkeley (autor de la metáfora en cuestión) se refiere a una ciencia donde la falsedad y la enseñanza son una y la misma cosa; propone su noción de inmaterialismo como superación de la falsa ciencia. En el texto completo donde aparece la metáfora, un personaje, Hylas, partidario de la realidad de la materia, termina por aceptar los argumentos del personaje con quien discute, Philonus, que encarna el idealismo extremo de Berkeley, con las siguientes palabras: "Estoy de acuerdo con todo lo que ha dicho, y debo admitir que nada me inclina más a aceptar vuestra opinión que las ventajas que la acompañan. Soy perezoso por naturaleza; bien, esto podría representar una considerable reducción del conocimiento. ¿Cuántas dudas, cuántas hipótesis, cuántos laberintos de distracciones, cuántos campos de disputa, cuánto océano de falsa ciencia [*an ocean of false learning*, HL.] podrían ser evitados sólo con esta idea de inmaterialismo?" (G. Berkeley, *Principles of Human Knowledge/Three Dialoges*, p. 204, Penguin Classic, 1988).

Apreciamos así que *false* y *learning* son una misma cosa, sólo existe "*learning false*" mientras no triunfe el inmaterialismo. Pura recurrencia donde lo "falso" sólo es un término entre otros del mismo *learning*. Por ejemplo, la metáfora de Berkeley hubiera podi-

do decir “un océano de falsedades” haciendo innecesario el término “ciencia”.

Entre la campana sorda que es el sonido *o-cean… o-cean*, y la campana sonora del *lear-ning… lear-ning*, no hay más que oposición. Este término (*learning*) tiene tanto que ver con el océano como los cabellos con la sopa.

Por lo tanto, la simplificación permite reducir la fórmula a: *an ocean* / x

Esta x es el significado de océano, término que metaforizando a todo el recorrido metonímico de *false learning* (aunque no tenga nada que ver con él) es ya un significante más: +1 /? Aunque tal significante se nombre igualmente como “océano” produce una significación nueva, enigmática, más digna del surrealismo que de la ciencia. En efecto, ¿cómo imaginar, o cómo representar una analogía semántica entre “océano” y “falsedad”? ¿Existen océanos equivocados? ¿Existe alguna lógica donde el término “océano” pueda llevar el símbolo V o F?

Ya en la primera parte de la fórmula, el océano del que partimos no es un objeto que tenga propiedades sustanciales. Nuestro océano es literatura dice Lacan; más aun, literatura de una época (la de Berkeley) en que el cosmos, en sus confines, podía llegar a ser un lugar de engaño. Esta significación puede en efecto (reconoce Lacan) engendrar una analogía, pero sólo en el plano del significante y no del significado, donde sería un disparate. En cambio, luego de la simplificación, la falsedad de ese océano es, paradójicamente, la verdad del *learning*. Se trata de una falsedad no captada por la impugnación, una especie nueva en el campo ilimitado de la significación del significante océano. “Ilimitado” porque siempre puede dárselo un significado más; es la extensión del *ápeiros* de lo imaginario, es decir, inmensidad de un espacio donde cualquier navegante pierde la orientación por carencia de “instrumentos”, significantes sin duda.

Luego de esta compleja demostración, Lacan vuelve a lo que llama metáfora radical, que consiste en la propiedad del significante de poder nombrar a una cosa con el nombre de cualquier otra. Así recuerda al Hombre de las Ratas que aun inerme en groserías, es decir imposibilitado de decirlas por no conocerlas aún, insulta a su padre gritándole: tú lámpara, tú servilleta, tú plato... poniendo de manifiesto que la estructura de la injuria no es ajena a la de la metáfora, pues podemos atacar a nuestro semejante con la injusticia de un atributo insultante, del mismo modo que el niño deletrea los poderes del discurso e inaugura el pensamiento con su broma: el gato hace guau-guau, pero el perro hace miau-miau.

Lacan finaliza su breve artículo, y por mi parte yo el mío, retomando la metáfora de Víctor Hugo: “Su gavilla no era avara ni tenía odio”, para reafirmar que el poema en su totalidad opera como contexto metonímico necesario cuyo deslizamiento culmina en la metáfora de la paternidad de Booz. Desde ese contexto, el significante gavilla va perdiendo todo lo que pudiera ser su significado, incluso el de un imaginario pene fecundante, para reaparecer como la significación del falo que

Booz ha renunciado a ser, pero precisamente por eso, ha conseguido tener como instrumento para generar la estirpe de David.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BORGES, Jorge Luis (1936) "Las Kenningar", en *Obras Completas,* Emecé Editores, Buenos Aires, 1974.

GRUPO μ (1982), *Retórica General*, Paidós Comunicación, España, 1987.

HARARI, Roberto (1985), "Metáfora ¿tema y fora?", *De qué trata la clínica lacaniana*, Catálogos, Buenos Aires, 1993.

KOYRÉ, M. (1960), "Controversias", *Conjetural Revista Psicoanalítica*, Nº 29, Junio, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1995.

KURI, Carlos (1995) "Retórica de un humanista" *Conjetural, Revista Psicoanalítica*, Nº 29, Junio, Ediciones Sitio, Buenos Aires, 1995.

LACAN, Jacques (1957), "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", en *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

LACAN, Jacques (1961), "La metáfora del sujeto", p. 867, *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988. Este artículo había sido publicado en forma de libro y con el mismo título por Homo Sapiens, Buenos Aires, 1978.

LE GAUFEY, Guy (1992), *La Evicción del Origen*, EDELP Ecole Lacanniene de psychanalyse, Buenos Aires, 1995.

LÓPEZ, Héctor, *La espiral de "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud"*, Biblioteca Int. Martin Heidegger-Xavier Bóveda, (de próxima aparición).

PERELMAN CHAÏM y otro (1958), *Tratado de la Argumentación, la nueva retórica,* Editorial Gredos, Madrid, 1994.

NOTAS

* Así llamado por Lacan al final de "La instancia de la letra o la razón desde Freud", p. 509, *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

** C. Lévi-Strauss señala el error de Radcliffe-Brown cuando propone como "célula elemental" del parentesco al grupo básico constituido por un hombre su esposa y sus hijos, demostrando que dicha familia no es en absoluto la célula elemental del parentesco, ya que supone una previa relación de alianza entre dos familias. De tal modo que la estructura verdaderamente "primaria" o "elemental" es la relación entre dos grupos familiares exogámicos. O sea: la estructura "antes" que la naturaleza. "Las relaciones tratadas por Radcliffe-Brown como "relaciones de primer orden" son función de aquellas que él considera secundarias y derivadas, y dependen de éstas" (Lévi-Strauss C., "El análisis estructural en lingüística y antropología", p. 49, *Antropología estructural*, Eudeba, 1968).

*** El término *fusión* hace ver que Perelman no era ajeno a la caracterización de la metáfora como *condensación.*

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Profesor y Doctor en Psicología, desarrolla su práctica como Psicoanalista.

Profesor Titular Regular de "Desarrollos del psicoanálisis" y Director de la Maestría en Psicoanálisis en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Docente de postgrado en las Facultades de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario y Universidad Nacional de Mar del Plata.

Investigador en las Universidades Nacionales de Mar del Plata y La Plata.

Libros publicados: *Psicoanálisis un discurso en movimiento* (Biblos 1994), *Las adicciones sus fundamentos clínicos* (Lazos, 2003) y *Lo fundamental de Heidegger en Lacan* (Letra Viva 2004).

E-Mail hectorlopez@arnet.com.ar